

XIII

Nunca terminaría mi trabajo si hubiese de seguir añadiendo todo lo que viene á confirmar mi idea principal.

Ayer recibí la noticia de que varios acorazados japoneses han sido echados á pique. En lo que se llama las altas esferas de la sociedad rusa, noble, rica, inteligente, sin ningún remordimiento de conciencia, se regocijan de esta pérdida de miles de vidas humanas.

Hoy he recibido de un marinero, de un hombre que se encuentra en el escalafón más inferior de la sociedad, la siguiente carta (firmada con nombre y apellidos):

«Muy estimado León Nicolaievitch: Sáludole en voz baja, y con amor le envío mi respeto y mi saludo. Muy estimado León Nicolaievitch: he leído sus obras de usted,

que me han gustado, y holgábame en gran manera de leerlas.

»Puesto que en nuestro país tenemos guerra actualmente, escribame usted, se lo ruego, si es ó no del agrado de Dios que las autoridades nos obliguen á matar. Se lo ruego, León Nicolaievitch; dígame, si quiere hacerme el favor, si en el mundo existe ó no la verdad.

»Aquí, en la iglesia, se hacen ceremonias, y el sacerdote nombra el ejército amado de Cristo. ¿Es verdad ó no que Dios ama la guerra?

»Le ruego, León Nicolaievitch, que me escriba, si no tiene usted libros en que yo pueda ver si existe ó no la verdad. Y mándeme usted libros, pagaré por ellos lo que sea. Le ruego no olvide mi demanda; si no hay libros de esa índole, mándeme una carta, me daré por satisfecho.

»Espero con impaciencia su contestación. Y ahora hasta la vista. Estoy vivo y sano, y le deseo lo propio, de parte de Dios Señor, y le deseo buena salud y muchos éxitos en sus empresas.»

Sigue la dirección: Port-Arthur, el nombre del buque en que sirve el marinero, su nombre y apellidos.

*
* *

No puedo responder con palabras á este hombre bueno, serio y verdaderamente ilustrado. Está en Port-Arthur, población con la cual no hay comunicación ni por correo ni por telégrafo. Sin embargo, hay para los dos otro medio de comunicación. Este medio es Dios, en el cual ambos creemos, y ambos sabemos que la guerra le desagrada. La duda que ha nacido en su alma es ya la solución de la cuestión.

Y esta duda ha nacido y vive actualmente en las almas de miles y miles de hombres, no sólo rusos y japoneses, sino de todos los seres desgraciados que por la violencia se ven obligados á tomar parte en la obra más contraria á la naturaleza humana.

La hipótesis con que se aturde y se trata de aturdir á los hombres, pasa pronto, y su acción se debilita cada vez más. La

duda «*¿Agrada ó no á Dios que mis jefes me obliguen á matar?*» se hace cada vez más fuerte, no puede ser por nada destruída y se esparce por momentos.

Y esta duda es la chispa de aquel fuego que Dios encendió en la tierra y que empieza á abrasarla.

Saberlo, sentirlo, es una grande alegría.

Yasnaïa-Poliana 31 Mayo 1894.

FIN DE «LA GUERRA RUSO JAPONESA»